

Legitimidad y esperanza: la educación primaria en tiempos de austeridad

Carlos Ornelas

Christopher James Martin, *La educación primaria en tiempos de austeridad*, Universidad de Guadalajara, British Council, Guadalajara, 1998.

Hay libros que uno lee a destiempo y luego se lamenta; sobre todo si es por culpa propia. Pero hay textos importantes que corren con mala suerte, a pesar de sus aportaciones y de la seriedad de su estudio. Éste es el caso de la obra de Christopher James Martin, *La educación primaria en tiempos de austeridad*. El estudio se publicó en Inglaterra en 1994; el análisis era fresco en aquel entonces, pero en español apareció hasta cuatro años después, en una edición de mil ejemplares y de escasa distribución. ¡Mala fortuna! El libro merecía una distribución más amplia y un debate profundo acerca de sus tesis y conclusiones. Ahora será una referencia obligada a los estudiosos del periodo más agudo de la educación básica, durante la crisis de la deuda externa, en los años ochenta.

Martin basa su trabajo en dos escuelas pobres de Zapopan, en la periferia de Guadalajara, la Justo Sierra y la Benito Juárez (ésta ocupa un mercado público que se "adaptó" como edificio escolar, con todas las carencias que se pueda uno imaginar). Ambas instituciones se localizan en colonias de reciente creación, pobladas por migrantes pobres y lo que él denomina familias autoreguladas, es decir, que el ingreso del jefe de la casa no es suficiente para la manutención del hogar y todos los miembros tienen que colaborar con trabajo. Él y su equipo pasaron más de dos años de observación directa, entrevistaron a los maestros, a los directores, padres de familia y hasta a los mismos niños de las escuelas. Además, se apoyaron en análisis de los libros de texto y en la política del Estado. La obra es un intento exitoso de articulación analítica de las líneas políticas nacionales, abstractas por naturaleza, con lo concreto y lo cotidiano de dos unidades básicas del sistema educativo.

Martin debate convincentemente con los teóricos de la reproducción, que estaban en boga en los 70 y los 80, como Pierre Bourdieu, Samuel Bowles y Herbert Gintis, así como con sus seguidores que elaboraron la noción de que los segmentos pobres se resisten a la escolaridad porque intuyen una dominación de la clase en el poder. Por medio de estudios de caso y conversaciones con padres de familia, Martin sostiene que en México ñy quizás en otras partes del mundo subdesarrolladoñ la queja de los pobres es por ineficiencia y escasez de la escuela; no la combaten ideológicamente ni se resisten a su acción.

Martin va más allá de generalizaciones comunes. Con el fin de explicar el fracaso escolar y la deserción, penetra en la vida familiar, en los problemas personales de los alumnos, en las tareas y necesidades de los maestros: sus cargas de trabajo, el control que se ejerce por medio del currículum y de una jerarquía rígida ñdirector, inspector, burocracia y sindicatoñ y sus [de entonces] bajos salarios. También analiza las condiciones materiales de las escuelas y las relaciones sociales que en ella se establecen, no sólo las más estudiadas entre maestros y alumnos, sino entre docentes y padres de familia. En condiciones de austeridad, arguye Martin, las relaciones entre los padres, los maestros, las autoridades y los dirigentes sindicales, hay una ausencia de buena fe y confianza. Quienes pagan los desperfectos son los alumnos. A lo largo de diez capítulos Martin sustenta la tesis de que entre todas las posibles, la causa inmediata del bajo aprovechamiento escolar es la corrosión de las relaciones entre los maestros y los padres de familia. Los docentes hacen todo lo posible por mantener a los alumnos en las escuelas, a pesar del poco sostén institucional, la falta de recursos y la pobreza circundante. La deserción ñla prueba más triste del fracaso escolarñ ocurre cuando se colapsan esas relaciones entre maestros y padres. Cuando los educadores no pueden prestar atención individual a cada alumno y los padres no pueden o no quieren ayudar a sus hijos con las tareas y ofrecerles otro tipo de apoyos, como algo de tiempo y motivación. Martin no esconde los defectos de muchos maestros y sus alejamientos temporales. Incluso señala que el ausentismo es uno de los rasgos característicos de la educación mexicana, a pesar de que las sociedades de padres de familia aspiran a controlar esas situaciones. Él encontró que una o dos faltas al mes por maestro son más o menos la norma en escuelas pobres y aparentemente se toleran o no se perciben. ¡Mire usted de 10 a 20 faltas por año que las autoridades toleran y el sindicato protege! Además, Martin reseña y critica la falta parcial, es decir, que los maestros abandonan a sus alumnos por lapsos más o

menos frecuentes mientras platican con otros docentes, tienen la junta sindical o una reunión en la dirección; generalmente en jueves o viernes acorde con la costumbre del "puente".

El rigor académico que destila el libro de Martín, desmerece por varios defectos, menores, pero hay que señalarlos. El más importante, a mi juicio, reside en su concepto de los padres de familia como los "clientes" del sistema educativo, como si la docencia fuera una relación mercantil y no una tarea educativa y cultural. Otro, algunos datos equivocados, en parte por recurrir a fuentes secundarias. Martín señala que en 1989 el salario de los maestros era menor al mínimo y que en 1991 se destinó 1% del PIB a la educación; nunca se llegó tan abajo. No obstante que la escritura es formal, en algunos pasajes el texto es reiterativo y el estilo de señalar "voy a hacer esto y luego aquello", además de innecesario es tedioso y desvía la atención del argumento central. Igualmente, una revisión de estilo antes de mandarlo a la imprenta, le hubiera hecho bien, especialmente para restarle tanta voz pasiva a los verbos. Por fortuna se equivocó en uno de sus pronósticos: la deserción no empeoró en la década de los 90. Por el contrario, todos los indicadores de eficiencia en la educación básica mejoraron; pero él ya no tuvo tiempo de estudiar la reforma de fin de siglo.

Empero, las virtudes de La educación primaria en tiempos de austeridad, son mayores a sus deficiencias. Lo dicho, es un libro imprescindible, genera conocimiento nuevo y amplía lo que ya sabíamos del sistema educativo mexicano. Lo más valioso, es una pieza que se construye lógicamente, el argumento es claro, lo sostiene con pruebas empíricas a cada paso, despliega las premisas teóricas sin tanta parafernalia y resuelve satisfactoriamente sus preguntas. A pesar de lo pesimista de sus conclusiones, destaca que no todos los niños pobres tienen bajo aprovechamiento, que no hay una relación directa entre la pobreza económica y el fracaso escolar. En esto coincide con la mayoría de los padres de familia en que, a pesar de todos sus defectos e inequidades, la escuela pública mexicana ofrece una esperanza a los pobres. Por ello, en un sentido la acción escolar legitima al Estado pero, en otra dirección, como reza el título del capítulo vi, la educación sirve a los pobres "para defenderse en la vida"